

Una pequeña ciudad donde sólo cinco analizan la paz

LA 16-1-88

Un centro en el cual se forman altos ejecutivos de empresas se convirtió, ayer, en una improvisada y pequeña ciudad donde la mayoría de las casi 1.500 personas corrian en procura de noticias, mientras otras ofrecían o escuchaban conferencias para combatir el ocio, unos cuantos observaban la televisión o aventuradas películas y sólo cinco de ellos trataban de escribir un nuevo capítulo de la más reciente historia de la paz de Centroamérica.

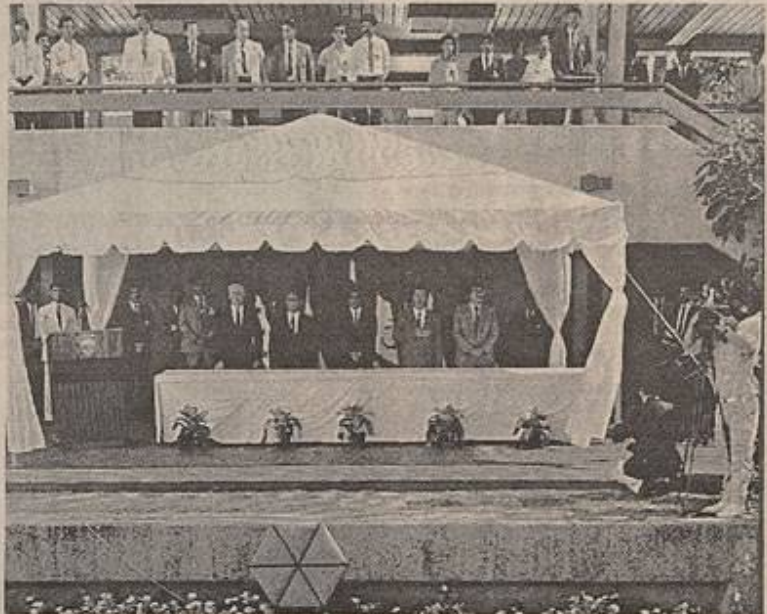
Nunca antes en la trayectoria del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE) se habían congregado individuos con profesiones tan diferentes como ayer: gobernantes, pilotos, guardaespaldas, periodistas, cocineros, consejeros, expertos en Derecho y tratados internacionales, conductores, médicos, enfermeras... de todo, menos estudiantes.

Más bien estos últimos, sus profesores y los empleados de ese centro de estudios realizaron ayer un paseo a las playas de Puntarenas, mientras en el INCAE estallaba lo que más odian: el ruido, la tensión, el nulo acceso a algunas áreas y, sobre todo, la seguridad por las vidas de los mismos cinco que se han empeñado en discutir sobre la paz.

El ambiente del INCAE verdaderamente se revolucionó ayer: las oficinas del rector las ocupan los gobernantes de Centroamérica, y allí sólo pueden ingresar consejeros de los mandatarios y agentes de seguridad. ¡Era el sitio más vigilado de Centroamérica, a pesar de no exceder de 150 metros cuadrados de construcción!

Donde generalmente laboran los profesores del INCAE se instalaron oficinas para las delegaciones de los países negociadores, mientras 600 periodistas de todo el mundo trataban de combatir el ocio lanzando inquietos bostezos en los alrededores de la piscina.

En ocasiones lo hacían por el cansancio y, en otras, por el desconcierto que les provocó consumir un almuerzo, preparado por no menos de 50 cocineros,



Una nueva prueba para la paz comenzaba.

que fue casi universalmente calificado de "malo".

Fue el Presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, el que mostró una mayor eficacia de su diplomacia, frente a los periodistas, cuando incluyó en su delegación a los escritores William Stryker y Carlos Fuentes. Ellos brindaron conferencias a los reporteros y así lograron suavizarles la búsqueda de las noticias y exponerles, a la vez, puntos de vista satisfactorios para los sandinistas sobre la situación de Centroamérica.

El que menos trabajó ayer, dentro del nutrido grupo de visitantes del INCAE, fue un médico que se instaló allí para atender cualquier emergencia: no llegó ni

un solo paciente a su despacho.

La larga espera de los diaristas sólo se interrumpía en ocasiones cuando debían comunicarse con sus redacciones centrales, localizadas en todo el mundo, con la ayuda de modernos equipos electrónicos. Pero lo que más les inquietó fue conocer que el Presidente de Honduras, José Azcona, se retiró, intempestivamente, y por algún rato, de la sala de sesiones. Algunos dijeron que lo hizo enojado por alguna situación que vivió. Otros consideraron que únicamente pretendía descansar. Hasta anoche sólo unos pocos conocían la verdad en ese centro de estudios de postgrado, donde se estudia cualquier cosa menos tratados de paz.